

Como hombre puedo simpatizar y trabajar por la revolución; pero como artista, no está en manos de nadie ni en las mías propias el controlar los alcances políticos que puedan ocultarse en mis poemas.¹³

Durante los años 40 y 50 una gran cantidad de poetas escribieron a la sombra del tercer Vallejo, pero controlando de manera evidente el alcance político de sus poemas, cuya capacidad artística resultaba, a la postre, tan mermada como su capacidad revolucionaria. Es verdad que algunos lograron sacudirse de esa retórica buscando caminos más personales (Corcuera es un caso ejemplar), pero sólo unos pocos sortearon con talento los riesgos del pseudo-vallejismo, como por ejemplo Alejandro Romualdo y Juan Gonzalo Rose. En un penetrante estudio, el crítico italiano Roberto Paoli (quien además es traductor de Vallejo) corrobora el aserto de Escobar respecto de Romualdo:

Romualdo, que vivía en España en los primeros años cincuenta, se empapó de la poesía que entonces se escribía. Añádase para alguno de estos poetas, especialmente para Blas de Otero y Alejandro Romualdo, la influencia de *España, aparta de mí este cáliz* de Vallejo, recién divulgado en la primera edición Losada de 1949. Desde *España Elemental* el magisterio de Vallejo es decisivo en Romualdo, tanto en los temas político-sociales como en el rico tejido retoricista del discurso, en el cual confluyen por supuesto también otras lecciones expresivas.¹⁴

El acercamiento a España en los poetas de esta línea no se explica tanto por el magisterio de los poetas sociales de la República, sino por el aspecto universal que rodeó al conflicto bélico del 36. En *España, aparta de mí este cáliz* Vallejo poetiza héroes indeterminados y anónimos como símbolos de un pueblo (una clase) en lucha: «Ramón Collar», «Pedro Rojas», «Ernesto Zúñiga» son los personajes *reales* del libro, cuando no son «los voluntarios», «los compañeros», «los obreros», o «los mendigos». Este sabio recurso será empleado por Juan Gonzalo Rose en uno de los poemas de su libro inicial *Canto desde lejos*, donde la conciencia amarga de la derrota (transmitida por su maestro de entonces: León Felipe) se añade a una varonil esperanza en favor de la humanidad:

SI ESPAÑA RESUCITA

Y cuando nos veremos con los demás
al borde de una mañana eterna,
desayunando todos

César Vallejo

Si España resucita,
qué de puños cercando la cintura del día,
qué de rosales agrietando la noche,
qué de musgo el labio bermellón de la herida,
qué de apuro en el llanto por llegar a la cita,
cuánto Miguel Hernández y cuánto Federico,
cuánto César Vallejo
si España resucita.

¹³ Vallejo, César, «Literatura proletaria», crónica fechada en París en agosto de 1928 y publicada en la revista *Mundial* el 21 de septiembre del mismo año.

¹⁴ Paoli, Roberto, Estudios sobre literatura peruana contemporánea, *Stamperia Editoriale Parenti, Firenze*, 1985, p. 128.

En el catre desnudo apoyado en la puerta,
 en las mudas alcobas con almohadas de luto,
 en la llave atascada en terca cerradura,
 en el aire antebrazo del día que galopa
 ¡habrá una aurora inmensa
 si España resucita!

Volverá el miliciano a separar sus dedos
 cosidos por la muerte de la España fascista,
 volverá el miliciano a la puerta de siempre
 a quitarse las vendas mohosas y valientes,
 ¡el amor que retorna
 si España resucita!

Volverán por el Tajo montando sus canciones
 los jóvenes de España que al partir enterraron
 sus diptongos de amores y de fotografías.

Volverán, volanderos voladores,
 Pascual a su mujer,
 Pedro a su turno agreste de aceitunas
 ¡y se pondrán el traje de la risa
 con todos sus botones!

Por eso ¡resucita!
 Resucita muchacha campesina
 en cuyo costurero se ha quedado
 la tarde a medio hacer;
 resucita española en la mar
 y en la sierra.

¡Ese día tan tanto
 harás hervir el caldo de la dicha
 que habrá de derramarse a borbotones
 en todas las cocinas de la tierra!¹⁵

Glosa de Vallejo, ecos de León Felipe, una cierta tendencia al canto a la manera de Alberti. No olvidemos que estamos frente a uno de los primeros poemas de Rose, pero en él se apunta una voluntad de poetizar que en nada se asemeja, por ejemplo, al poema citado de Sologuren.

No se crea, entonces, que la polémica entre poetas «puros» y «sociales» se debió a una esquizofrenia poética entre los continuadores (sería mejor llamarlos «usuarios creativos») del segundo Vallejo (*Trilce*) y del tercero (*Poemas Humanos y España...*). Aunque éste no sea lugar para esclarecer las pautas de dicha polémica, no deja de ser interesante mencionar las huellas del tercer Vallejo en un autor considerado como paradigma de la poesía «pura»: Jorge Eduardo Eielson. Es el mismo Paoli quien advierte las similitudes entre *Poemas Humanos* y *Habitación en Roma*,¹⁶ reconociendo enunciados vallejianos tales como: «yo no tengo nada», «pero nadie me responde» o los primeros versos de *Foro Romano*: «todas las mañanas cuando me despierto... / el café con leche humea en la cocina... / en la oscuridad me levanto y lo bebo / pero compruebo que la leche está helada», que nos remiten «casi puntualmente» a los primeros versos del

¹⁵ Rose, Juan Gonzalo, *Obra Poética*, Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1974, pp. 37-38.

¹⁶ Paoli, Roberto, op. cit., pp. 108-109.

poema LVI de *Trilce*: «Todos los días amanezco a ciegas / a trabajar para vivir; y tomo el desayuno, / sin probar gota de él, todas las mañanas».

Por supuesto que *Habitación en Roma* es un poemario ubicado, dentro de la proteica y compleja evolución de J. E. Eielson, en un período existencial, pero no deja de ser estimulante la presencia de Vallejo: un espectáculo del lenguaje que nos permite gozar juntos a dos de los más importantes poetas peruanos del siglo:

cómo puedo yo escribir
y escribir tranquilamente
y a la sombra
de una cúpula impasible
de un estatua
que sonrío
y no salir gritando
por los barrios horriblos
de roma
y lamer las llagas de un borracho
desfigurarme la cara
con botellas rotas
y dormir luego en la acera
sobre los excrementos tibios
de una puta o un pordiosero
podría llenar cuartillas
y cuartillas aún peores
contar historias abyectas
hablar de cosas infames
que nunca he conocido
mi vergüenza es sólo un manto
de palabras
un delicado velo de oro
que me cubre diariamente
y sin piedad¹⁷

Vallejo y los poetas del sesenta: el desplazamiento de los referentes

Difícil hallar en la poesía peruana de los años sesenta una línea emparentada con las de Vallejo. En esos años de cambios a veces violentos e inesperados, los modelos son otros y los puntos de referencia se desplazan a otras tradiciones, fundamentalmente sajonas: Pound, Eliot,¹⁸ Saint John Perse, Bertolt Brecht, Lowell, Dylan Thomas y los poetas beat. De otro lado, no deja de ser revelador que los nuevos poetas se reconozcan en el magisterio de autores como Emilio Adolfo Westphalen, César Moro, Martín Adán o Jorge Eduardo Eielson. La gran experiencia vallejiana, sin embargo, no dejará de pesar en poetas como César Calvo (autor de un poema dedicado a Georgette), Marco Martos (estudioso apasionado de Vallejo), Antonio Cisneros y Carlos Henderson.

¹⁷ Fragmento del poema «Junto al Tíber la putrefacción emite destellos gloriosos», en Eielson, Jorge Eduardo, *Habitación en Roma* (reproducido en Cobo-Borda, Juan Gustavo, *Antología de la poesía hispanoamericana*, FCE, México, 1985, pp. 243-244).

¹⁸ *Autores asimilados por un poeta algo mayor: Pablo Guevara.*

Autor del poemario *Ahora mismo hablaba contigo Vallejo*,¹⁹ Carlos Henderson es un caso único de fidelidad a la escritura vallejana. En el libro mencionado no deja de recurrir al oralismo irónico y conversacional de sus compañeros de promoción, pero hace patente, también, la voluntad de otorgar categoría poética a palabras no prestigiadas por la tradición (el hermoso poema de Gerardo Diego «Valle Vallejo» incide de manera distinta en lo mismo), además de asumir la capital francesa como referencia espacial y lugar donde se asienta el desarraigo. Todo lo dicho se resume con claridad en el siguiente poema:

LOS PUENTES

¿Quién dijo
que los poetas
estamos condenados a palabras prohibidas?
Yo encuentro hermosa la palabra catedral
sobre todo este fin de verano
que paseo por las calles de París
Y que el punto de mayor interés
es la catedral de Notre-Dame o sus alrededores
donde veo cuadros que un Jerónimo Bosch
hubiese pintado en nuestros días
Hoy pienso en ti
Y quizás en esta atmósfera de mis sueños con
los que desperté esta mañana
no sabré cómo decirte que doblé la esquina
con mi sangre tirada por su propio peso
Y cómo pude asir la vida la miserable de estos
días
la que me devuelve su memoria de fuego²⁰

No resulta demasiado laborioso comprobar que el interlocutor del poema no es otro que César Vallejo, explicando de este modo la naturaleza del título del libro. La presencia de Vallejo es una constante en la obra de Henderson. En una entrevista de 1982, semanas antes de publicar su último libro: *Identidad*, confesaba:

En cuanto a Vallejo, éste ha sido mi soporte. Muchas veces, mientras escribía los poemas de *Identidad*, recurría a la lectura de sus poemas para tomar confianza en la ruptura del lenguaje. Yo considero que Vallejo es, entre los poetas de nuestra lengua, el que ha llevado más lejos la aventura del lenguaje.²¹

Si en Henderson la presencia de Vallejo es un «soporte», en la obra de Antonio Cisneros funcionará como una referencia de signo contrario. No es ya la reelaboración de ninguna de las líneas vallejanas, tampoco la voluntad de trascendencia lingüística, ni siquiera el afán de homenaje: sólo la desmitificación para entregarnos un Vallejo que en su momento fue incomprendido y que por muchas razones, entre las cuales no se

¹⁹ *Ahora mismo hablaba contigo Vallejo*, Ed. Arte/Reda, Lima, 1976.

²⁰ Henderson, Carlos, op. cit., p. 15.

²¹ Chirinos, Eduardo, «Carlos Henderson: los poetas, París y la plaza San Martín», en *Perspectiva Cultural*, suplemento dominical de La Prensa, Lima, 10 de enero de 1985, p. 17.